

EDITORIALES

Legislativo
a medio gas

Rajoy asume que debe realizar concesiones porque el modelo cuatripartito continuará

La actual legislatura es novedosa porque nunca un presidente del Gobierno se había apoyado en una mayoría tan exigua. La suma de los 137 diputados del PP y los 32 de Ciudadanos, socio principal de Rajoy, no llega a la mayoría absoluta (176 escaños), lo que dificulta como es lógico la tarea legislativa. De hecho, en los meses que llevamos del cuatrienio, las Cortes han dado a luz una única ley anodina (la transposición de una directiva sobre restitución de bienes culturales objeto de tráfico ilegal). Y en este tiempo, el Gobierno ha registrado otros cinco proyectos de ley: los Presupuestos del Estado, una norma sobre precursores de explosivos y la transposición de otras directivas comunitarias. Bien poco en comparación con lo que realizó en el periodo idéntico de la legislatura que comenzó en 2011: entonces había aprobado cinco leyes, entre ellas la presupuestaria, y presentado trece proyectos de ley. Mejor fortuna ha tenido el Gobierno con los decretos leyes, ya que ha presentado doce, de los que solo el de la estiba ha terminado embarrancando; no hay duda de que estos pactos puntuales son más fáciles de lograr. A estas alturas, el Ejecutivo ya se ha percatado sin duda de que en esta legislatura no solo no va a poder desarrollar su programa electoral, sino que, si acepta recorrerla, tendrá que negociar la reforma de sus propias normas ya aprobadas en la legislatura anterior en materias tan sensibles como la educación, la normativa laboral y la seguridad. El presidente Rajoy parece dispuesto a aceptar el envite y a realizar por tanto concesiones, lo que es una muestra de realismo toda vez que las encuestas confirman que el modelo cuatripartito ha llegado para quedarse: no habrá en un futuro cercano mayorías absolutas, por lo que la transacción y el pacto habrán de imponerse como método de desarrollo político. De cualquier modo, la actual inestabilidad de la legislatura es anormalmente alta porque hay indefiniciones pendientes que deben resolverse. El liderazgo del PSOE, que se aclarará en las próximas semanas, definirá el grado de contribución que el segundo partido del país está dispuesto a prestar a la gobernabilidad.

Fisuras soberanistas

El intento de promocionar internacionalmente un referéndum ilegal de autodeterminación ha fracasado: Puigdemont, tras llevar a Barcelona a dos excéntricos congresistas norteamericanos, ha tenido que digerir el desaire del expresidente Jimmy Carter –quien ni siquiera ha querido retratarse con él– y la enfática nota de la Embajada de Estados Unidos, que defiende una España «fuerte y unida», «un aliado vital, socio y amigo». Este naufragio se une a las crecientes dificultades que encuentra la materialidad del ‘proceso’, en cuanto el Estado español ha comenzado llamar la atención sobre la ilegalidad de los preparativos y los promotores han visto cómo sobrevuela sobre sus cabezas la sombra de la inhabilitación. Ese temor ha comenzado a abrir fisuras en la unidad del soberanismo, y el PDeCAT comienza a buscar a la vista de todos a un candidato para las inminentes elecciones autonómicas no demasiado contaminado por el soberanismo ni por los episodios de corrupción, habida cuenta de que Mas está inhabilitado y Puigdemont se descartó hace tiempo; los nombres de Santi Vila, Mercé Conesa y Germá Gordo (este tocado por el ‘caso 3%’) están sobre la mesa. Mientras los funcionarios de la Generalitat han comenzado a exigir las órdenes por escrito, la deriva hacia ninguna parte acentúa su decadencia, para tranquilidad de una ciudadanía sin duda harta de ruido, de furia y de fanatismo.

EL DIARIO
MONTAÑÉS

Edita: Editorial Cantabria, S. A.
Presidente de honor: Mariano Linares Argüelles
Presidente: Luis Revenga Sánchez
Director General: Ignacio Pérez Alonso

Director: Íñigo Noriega Gómez

Director Adjunto: José Emilio Pelayo Valdeolivas

Subdirectores: Teresa Cobo y Alberto Santamaría

Redactores jefes: Miguel Ángel Pérez Jorrín (Economía y Opinión), Guillermo Balbona (Cultura), José Luis Pérez (Suplementos), Miguel de las Cuevas (Fotografía) y David Remartínez (Internet). **Jefes de sección:** Mario Cerro (Cantabria y Santander), Francisco Fernández-Cueto (Región), Aser Falagán (Deportes), Irma Cuesta (V), Diego Ruiz (Suplementos), Marc González (Diseño) y Álvaro San Miguel (Internet). **Coordinadores:** David Carrera (Torrelavega) y Leticia Mena (Internet).

Director de Recursos Humanos: Juan Manuel Higuera. **Director Financiero:** Gonzalo Martínez-Hombre. **Director Comercial:** Avelino Ordóñez. **Marketing:** Marta Mena (Eventos y Patrocinios), Máximo López (Distribución y Promociones) y Emilio Martínez (Internet).

‘Lugares’
comunes

OIHANA MARCO

En mayo de 1937, 4.000 niños vascos fueron enviados al Reino Unido con el fin de salvarles del bombardeo de Guernica y de la guerra. Eran niños refugiados

En mayo de 1937, 4.000 niños vascos fueron enviados al Reino Unido de la mano de maestros voluntarios y curas, en un barco llamado ‘La Habana’, con el fin de salvarles del bombardeo de Guernica y de la guerra. Al llegar a Southampton, fueron trasladados a varias colonias y campos de refugiados a lo largo de Reino Unido. Cuarenta niños fueron desplazados a Hull, la ciudad donde me enviaron desde San Sebastián para realizar un proyecto fotográfico, fruto de una residencia artística de intercambio entre cuatro capitales culturales europeas.

Como estamos inmersos en una gran crisis humanitaria, mi intención con mi trabajo era concienciar a la gente, mediante la comparación de estas dos realidades, la de los niños vascos de 1937 y la actual. En 1937, los británicos mostraron una gran solidaridad humanitaria al margen de ideologías (en contraste con el ‘Brexit’). Además, quería que la sociedad española reflexionara también sobre nuestro pasado como refugiados.

Los niños refugiados pasan ahora por situaciones similares a las de los niños vascos: algunos se ven obligados a abandonar el Reino Unido después de haberse adaptado, tienen que aprender un nuevo idioma, están solos sin sus familias y tienen necesidades emocionales que también atienden profesores, voluntarios o trabajadores sociales. Muchos menores están en plena crisis identitaria y, unido a su situación de desarraigo, está el saber que sus padres están muertos, el no saber si lo están o el haberlos perdido de camino a Europa. A ellos les dedico mi trabajo fotográfico, pero, puesto que realicé amplias entrevistas a adultos, me gustaría también hablar de ellos ya que tendemos a ver a los refugiados de forma indolente en las noticias constantemente.

De todos aprendí algo, porque en todo lo que una hace de forma profesional y artística hay algo personal. Como decía Farid, de origen argelino: «Inmigrante, demandante de asilo, refugiado... ¡qué más da! Todos somos pasajeros y extranjeros en el globo terrestre. Descansamos en paz... ¿por qué no podemos vivir en paz?».

Entre ellos, también estaba Roua, de origen sirio, universitaria, feminista y activista de derechos humanos. Esto le llevó a estar en la lista negra de su país y a no poder volver nunca más. Durante este proceso legal de asilo en el Reino Unido, su libertad de movimiento se restringió a los 8 meses que duró. Finalmente, tras múltiples entrevistas y pruebas para contrastar su historia, acento, y pruebas de que su vida corría peligro en Siria, consiguió recientemente su estatus de refugiada, algo que le avergonzaba pero que le servía para poder seguir con sus planes académicos y laborales. Su mensaje: «La Tierra es mi hogar, no te debo ninguna ex-

plicación ni tampoco el resto de refugiados e inmigrantes, ¡supera tu falso e ilusorio sentido de supremacía y periodo de derecho propio!»

También conocí al entrañable Ayman, un hombre de 60 años, de origen sirio, que había tenido que huir con toda su familia. Fue dentista en su país durante más de 20 años. Pero el sistema británico se lo pone muy difícil para volver a ejercer. Es mayor, no tiene todo el tiempo del mundo, y sabe que tardará mucho tiempo en conseguirlo, pero sus palabras y su sonrisa son toda una lección de vida: «Los momentos bonitos se han convertido en momentos dolorosos ante la pérdida de todo. Aunque haya perdido a mi padre, mi madre, hermanos, hermanas y amigos... mi trabajo que ejerci durante más de 20 años y me haya visto forzado al exilio, aún mantengo mis memorias y recuerdos, eso es algo que nadie puede arrebatarlos. Todavía tengo una visión optimista del futuro y ¡no dejaré que nadie me robe mis sueños!».

Cuando hablamos del problema que supone la ola de refugiados, hablamos más bien de un problema y de unos desafíos que, en buena medida, son nuestros aunque sus protagonistas, los que sufren, sean los refugiados. Es nuestra crisis, en varios sentidos y no la crisis de otros, como se ha construido desde una parte de los medios de comunicación y también en buena medida como consecuencia de mensajes de gobernantes europeos, a través de algunas falacias que es preciso analizar, criticar. El fenómeno migratorio está presente desde los albores de la historia de la humanidad y la mayoría de las veces ha significado modernización y progreso humano. Todos somos, en mayor o menor medida, el resultado de desplazamientos que nos antecedieron. Sin embargo, en épocas de crisis económicas, político y social, los desplazamientos masivos de población, si no son encauzados con políticas migratorias eficaces y democráticas, pueden ser objeto de manipulación política (como ocurre con Trump) y, en consecuencia, de tensión entre grupos étnicos distintos.

Estamos ante una crisis, por qué no decirlo, también de valores. El recuerdo de nuestro éxodo en el pasado debería despertar nuestra memoria histórica para entender, aceptar y superar los estereotipos negativos de rechazo y aquellas creencias erróneas que tenemos sobre la realidad de todos los refugiados o personas desplazadas. Son «gente común» con la que compartimos espacios y ‘lugares’ comunes y las mismas emociones y derechos humanos sin importar las diferencias culturales, religiosas, políticas o de género. El derecho al asilo es un derecho recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

No habrá justicia si no hay deber y conciencia. ¡Despertemos los nuestros de una vez!

:: JOSÉ IBARROLA

